

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

EL VACIAMIENTO DE LAS EMPRESAS DE CAPITAL EXTRANJERO EN LA ARGENTINA ¿UNA HISTORIA REITERADA?

GABRIELA GRESORES. CIEA-IIHES-UBA

Introducción

En el contexto de la agudización de las crisis en la argentina, el comportamiento de las empresas monopólicas de capital extranjero parece seguir un patrón de endeudamiento, vaciamiento, default y traspaso al Estado. Dada la actualidad de este tema y el planteo de empresas, como Telecom Argentina, de repetir esta estrategia empresarial resulta significativo introducir en nuestros cursos de Historia Económica y Social Argentina el análisis de casos históricos que contribuyan a explicar con mayor claridad los hechos presentes y plantear preguntas de fondo sobre aquellas determinaciones de la estructura económico-social de nuestro país que se derivan en la repetición de políticas lesivas para el desarrollo económico interno.

En este caso presentaremos como ejemplo el vaciamiento de una empresa emblemática: el frigorífico Swift y las alternativas de su quiebra a inicios de la década del '70. Dicha retirada tuvo como particularidad una serie de maniobras económicas y políticas que derivaron en un escándalo de fuerte impacto en la sociedad. Nos interesó particularmente estudiar los roles que jugaron en el mismo los distintos sectores implicados, que excedieron el marco específico, insertándose en los principales debates políticos de una época signada por agudos conflictos de poder.

1. Introducción

En el contexto de la agudización de las crisis en la argentina, el comportamiento de las empresas monopólicas de capital extranjero parece seguir un patrón de endeudamiento, vaciamiento, default y traspaso al Estado. Dada la actualidad de este tema y el planteo de empresas, como Telecom Argentina, de repetir esta estrategia empresarial resulta significativo introducir en nuestros cursos de Historia Económica y Social Argentina el análisis de casos históricos que contribuyan a explicar con mayor claridad los hechos presentes y plantear preguntas de fondo sobre aquellas determinaciones de la estructura económico-social de nuestro país que se derivan en la repetición de políticas lesivas para el desarrollo económico interno.

En este caso presentaremos como ejemplo el vaciamiento de una empresa emblemática: el frigorífico Swift y las alternativas de su quiebra a inicios de la década del '70. Dicha retirada tuvo como particularidad una serie de maniobras económicas y políticas que derivaron en un escándalo de fuerte impacto en la sociedad. Nos interesó particularmente estudiar los roles que jugaron en el mismo los distintos sectores implicados, que excedieron el marco específico, insertándose en los principales debates políticos de una época signada por agudos conflictos de poder.

Con su instalación en la Argentina, en 1910, el frigorífico Swift se erigió como el primer exportador de carnes vacunas del país y una de sus principales empresas. Subsidiaria de una de las sociedades más importantes del pool de Chicago, hacia la década del '20 contaba con dos enormes plantas procesadoras de bovinos ubicadas en las provincias de Buenos Aires y en Santa Fe, fuertemente integradas verticalmente.

Si bien durante la década del '60 la hegemonía mundial y continental de Estados Unidos marcó su impronta sobre las relaciones internacionales de la Argentina, los países europeos —tomados en su conjunto— continuaban siendo su principal socio comercial. Esta relación basada

principalmente el la exportación de alimentos hacia la Europa se vio obstaculizada por las políticas de protección de la producción agraria llevadas adelante por la CEE, que afectaron fuertemente a la industria frigorífica local, conjuntamente con otros rubros característicos de la economía exportadora nacional. La influencia de los capitales norteamericanos en el sector industrial argentino -producto de las políticas "desarrollistas" instauradas desde fines de la década del '50-¹ comenzaba a resquebrajarse, diez años después, como correlato del "relativo debilitamiento de la economía estadounidense" como resultado de un creciente déficit de su balanza de pago y los reveses en la Guerra de Vietnam, situación que se agravaría posteriormente con la crisis monetaria de 1971 y la crisis petrolera de 1973. Esta situación facilitó la emergencia de sectores críticos sobre el peso de Estados Unidos en la política y la economía del país.²

Breve reseña de la historia de la compañía

Si bien el Swift mantuvo como actividad central el procesamiento de productos bovinos para exportación y consumo,³ llevada a cabo básicamente en los establecimientos de La Plata y Rosario, también abarcó una gama muy amplia de actividades agroindustriales: a través de su empresa Provita S.A. contaba con tres plantas elaboradoras de alimentos balanceados para animales en Liniers, Santa Fe y Entre Ríos y una procesadora de aves. Otra empresa de su propiedad, Ibri S.A., tenía una planta faenadora de aves. Poseía tres frigoríficos para el faenamiento de ovinos en la Patagonia (San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos). Una planta elaboradora de chacinados en Capital Federal. Nueve cremerías/queserías en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Además, en la planta de Rosario llegaron a producir aceites comestibles, jabón y leche en polvo. A mediados de siglo los Swift se asociaron con otros frigoríficos de Chicago, conformando la International Packers Limited (IPL).⁴ En Argentina, además del Swift la IPL era propietaria del Armour, el Wilson, el Codahy y La Blanca,⁵ por lo que concentró el conjunto de los principales frigoríficos de capital norteamericanos en nuestro país al tiempo que se iniciaba la decadencia de los grandes establecimientos en el negocio de las carnes. En la década del 50 las grandes plantas frigoríficas evidenciaban problemas operativos de significación. Ubicadas estratégicamente en función del mercado externo, tenían dificultades para abastecer un mercado interno en constante crecimiento, y comenzaban a sentir la competencia de los mataderos locales, más cercanos a los centros de consumo.

La rápida recuperación europea, el aumento de la competencia externa —en la que jugó un rol importante la creación de férreas barreras sanitarias— impidió a la Argentina reposicionarse en el mercado. En el marco interno, la liquidación de las políticas que habían beneficiado a los grandes frigoríficos de capital extranjero, hacia fines de la década del 50, aceleró su crisis, e iniciaron un lento y complejo proceso de retirada, que adquirió particularidades en función de las decisiones tomadas por cada empresa, pero de la, la correlación de fuerzas entre los distintos grupos de poder político y económico internos y su relación con las potencias externas.

En este marco, inicialmente el Swift, se planteó una estrategia para sobrevivir, adaptándose a los nuevos requerimientos. El efecto más notable de este proceso de acomodación fue la abrupta caída del procesamiento de carne enfiada, que había sido su fuerte en la etapa anterior, a favor de los cortes, las conservas (un producto clásico que la empresa mantuvo) y las carnes

¹ Ciafardini, Horacio, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente*. Agora, Buenos Aires, 1990.

² Spiguel, Claudio y Laufer, Ruben. "Europa Occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990". En: *Revista Ciclos* Vol.VIII No.14/15. 1998. p. 119.

³ La especialización en el procesamiento de carne vacuna fue progresiva y se acentuó a partir del cese de actividades de los establecimientos de la Patagonia, hacia fines de la década del '60, cuando el 95% de las ventas brutas tenían como base la carne vacuna. Por otra parte, los diversos grupos propietarios del Swift a lo largo de su historia incluyeron en general otros establecimientos y una gran variedad de actividades productivas y financieras, nacionales e internacionales, que escapan al objeto de la presente investigación.

⁴ En adelante IPL.

⁵ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Buenos Aires, 1974. p. 73.

cocidas. Estos cambios estaban estrechamente vinculados a saltar, mediante la cocción y el deshuese, las barreras afósicas y mantener el mercado norteamericano. Para desarrollar este camino, en la primera mitad de la década del '60 se realizaron fuertes inversiones en los establecimientos de Berisso y Rosario, efectuadas -según la empresa- para adaptarse a la diversificación de la demanda y a las exigencias sanitarias internas y externas, automatizando procesos, instalando una planta potabilizadora de agua y una usina propia para autoabastecerse de fuerza motriz.

La necesidad de estas inversiones encontró un marco sumamente favorable en la política del gobierno desarrollista, que incentivaba la importación de capitales extranjeros -principalmente norteamericanos-, como parte de su estrategia de modernización industrial.⁶ Aunque las medidas tomadas por el gobierno de Arturo Frondizi (1957-1962) se centraban principalmente en el desarrollo de industrias dinámicas, desatendiendo a los sectores de crecimiento vegetativo, la titularidad norteamericana del Swift lo situaba en un lugar de privilegio para beneficiarse con la promoción estatal.⁷ En este sentido es importante resaltar que la mayor parte de las inversiones se realizaron en función del decreto del Poder Ejecutivo N° 12.275/59 que autorizó a la Compañía Swift de La Plata S.A.F. a importar maquinarias y equipos por la suma de US\$ 10.625.347 eximidos del pago de recargos y depósitos previos, para la ampliación y modernización de sus plantas de La Plata y Rosario.⁸ Dicho decreto se justificaba por la importancia otorgada a la exportación ganadera, aclarando que "las maquinarias y equipos a introducir deberían ser de una técnica altamente especializada que permitiera elevar la productividad y promover el desarrollo y perfeccionamiento tecnológico nacional". En este marco el Swift activó bienes por un valor de US\$ 9.816.149,30, correspondiendo US\$ 5.238.731,90 a la fábrica de La Plata y US\$ 4.577.417,40, a la de Rosario.⁹ Esta adquisición de equipos no se realizó a partir del aporte de capital de la empresa, sino que se financiaron con créditos del Eximbank of Washington, Deltec International y Kent Products y en menor medida por distintos proveedores. El Swift pudo así adaptarse en parte a los cambios en la demanda, sin embargo hay que tener presente las limitaciones que encontraba la industria frigorífica -en general- para adaptarse al cambio tecnológico que se imponía en ese momento, ya que muy poco del proceso de trabajo puede ser automatizado. Por sus características, la industria frigorífica encuentra topes hasta hoy insalvables para seguir a las industrias dinámicas en su proceso de aumentar la extracción de plusvalía relativa. Desde el punto de vista de la demanda, también encuentra límites para incrementar el grado de procesamiento y, por ende, el agregado de valor también es muy limitado, aún en la actualidad, el mercado para comidas preparadas es prácticamente insignificante en relación con la demanda total de carnes, tema que desde esa época hasta hoy sigue figurando en los proyectos productivos de esta industria. Teniendo en cuenta estos condicionantes, no se registró un aumento de la producción y por lo tanto, los créditos resultaron un pesado lastre financiero para la empresa, al que se sumó la compra, por parte del Swift, de dos frigoríficos prácticamente quebrados, propiedad de su misma compañía matriz, La Blanca, en 1963, y el Armour, en 1969, quien hipotecaba así el futuro de su empresa más dinámica en función de preservar sus intereses como compañía.

IPL mantuvo la propiedad del 99% del paquete accionario hasta que en 1969 se asoció con una corporación financiera multinacional, Deltec Panamericana Ltd., fuerte acreedor de IPL, radicada en Nassau, Bahamas, conformando una nueva sociedad con el nombre de Deltec International Limited, propietaria de las acciones de la IPL,¹⁰ lo que incluía la Compañía Swift de La Plata.

⁶ AA.VV. Acumulación y centralización del capital en la industria argentina. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, p. 84.

⁷ Peralta Ramos, Mónica. Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970). Siglo XXI, Buenos Aires. 1972. p. 162.

⁸ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Buenos Aires, 1974. p. 56.

⁹ Informe sobre Swift-Deltec. Junta Nacional de Carnes. Edición y prólogo de Salvador María Lozada. El Coloquio. Buenos Aires, 1974. p. 57.

¹⁰ Oscar Alende. Los que mueven las Palancas. Peña Lillo, Buenos Aires, 1972.

Un año después, el Swift solicitaba la convocatoria de acreedores. Seguramente en esta decisión pesaron los factores objetivos, como las variaciones en el mercado externo, la caída del stock ganadero y las políticas oficiales, pero fundamentalmente expresa las estrategias de gerenciamiento de la empresa, más orientada a obtener beneficios financieros, privilegiando la toma de ganancias por parte de los propietarios extranjeros. El corto lapso mediado entre el traspaso de las acciones a Deltac (agosto de 1969 y su quiebra, un año después) podría estar indicando más una acción tendiente a salvaguardar los intereses del principal acreedor de la empresa, que una intención de desarrollar una estrategia productiva.

Por otra parte, este tipo de operaciones no parecían infrecuentes, sino una modalidad corriente en la época que es descrita de la siguiente manera descrita de la siguiente manera en el semanario *Busines Week* de Nueva York: "Una sociedad financiera... adquiere una planta exportadora en un país económica o gubernamentalmente subdesarrollado. Esta exporta con destino al holding o a sus subsidiarias, subfacturando, a un precio que puede ser inferior al propio costo. La pérdida en los libros de la empresa local se cubre con préstamos en divisas que otorga el propio holding empleando el beneficio que obtuvo entre el bajo precio de compra y el de posterior venta, sobre el que no ha pagado impuestos. Sin desembolsar un centavo el holding se va transformando en acreedor de su propia empresa y del país. Se trata de obtener luego el solvente comprador local que garantizará el pago de la deuda externa. De ser necesario se movilizan algunos patriotas nativos que en nombre del interés superior de la nación proponen la estatización de la empresa o su transformación en cooperativa obrera...La expropiación no aporta riesgos ya que los gobiernos están obligados a respetar las deudas externas en salvaguarda del propio crédito, o como suele decirse, del honor nacional."¹¹

En abril de 1970 la compañía desplegó una campaña publicitaria en donde se comunicaba la designación como presidente y gerente general de la compañía del coronel Enrique Holmberg Lanusse, primo de Alejandro Agustín Lanusse, por entonces comandante en jefe del ejército, y poco después presidente de la Nación. El nuevo gerente -que venía a reemplazar al anterior, R.W.Herbert, de origen norteamericano-, tenía como misión principal llevar adelante la "argentinización de la empresa, es decir encontrar compradores argentinos para el 51% de las acciones en una operación de "joint ventures".¹²

En realidad, esta tarea había sido impulsada, desde fines de 1969, por Adalberto Krieger Vasena, ministro de economía durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970). Krieger Vasena había renunciado al sillón ministerial en Julio de 1969. En Octubre de ese mismo año, el presidente de Deltac Internacional, Clarence Dauphinot visitó la Argentina y le ofreció al ex ministro "colaborar con un programa que contemplaba esencialmente, transferir la mayoría accionaria de la Compañía Swift de La Plata a un grupo de accionistas argentinos".¹³ El ofrecimiento fue aceptado, aunque se mantuvo en silencio -para evitar suspicacias difícilmente evitables- hasta la renuncia de Krieger al directorio de Deltac, nueve meses después, habiendo embolsado el ex ministro la suma de 100.000 dólares.¹⁴

El acuerdo, que según los periódicos salvaba "a la deficitaria empresa del cataclismo", rindió sus primeros frutos con la refinanciación de la abultada deuda con el Eximbank y se proponía como un respaldo para arreglar las cuentas con sus acreedores locales. Sin embargo la venta no se realizó, dejando la duda de si había sido un compromiso real, o una operación publicitaria (dados los múltiples lazos de complicidad) para lograr descomprimir la asfixiante situación financiera de la compañía.

A esta altura nos preguntamos por qué desplegar la estrategia de "argentinizar", frente a cualquier otra, tendiente a consolidar la economía de la empresa. Para aproximarse a una respuesta es necesario tener en cuenta que el ciclo de inversiones extranjeras -particularmente norteamericanas- en la argentina estaba tocando su techo.

¹¹ Diario Clarín, 20-10-71 "El Caso de la Swift en la Prensa de Estados Unidos".

¹² Solicitada del 8/9/70, reproducida en: *Carnes: La guerra de las solicitadas*. Realidad Económica n° 3, 1971, p. 62-63.

¹³ Diario La Nación. 23-8-1970, sección 3ra. p. 2.

¹⁴ Revista Periscopio. No. 49 25-8-1970. p. 25.

Efectivamente, dicho ciclo había comenzado a partir de las condiciones favorables otorgadas durante el gobierno de Frondizi y había continuado con políticas igualmente beneficiosas durante el de Onganía. En ese momento, los objetivos manifestados por estos gobiernos se basaban en la necesidad de capitales para lograr un desarrollo industrial para la exportación que permitiera superar las periódicas crisis de la balanza de pagos que afectaban nuestro país. No obstante, ese no fue su resultado en lo fundamental, sino una desnacionalización de la industria destinada al consumo interno y un serio desequilibrio de la balanza de pagos provocado por la importación masiva de bienes de capital, en general obsoletos. La relativa estrechez de este mercado limitó la expansión de los negocios que redundó en una desaceleración de la inversión extranjera.¹⁵

Otro elemento a tener en cuenta es el clima ideológico de la época. El final revulsivo de los '60, signado por la fuerte crítica al sistema y el proceso de descolonización de los países del Tercer Mundo, junto con los problemas acarreados por la fuerte presencia de los capitales estadounidenses en la Argentina, reavivaron a las corrientes antinorteamericanas vernáculas. Las posiciones "antiyanquis" reunían a tendencias ideológicas diversas expresión de distintos sectores de la sociedad argentina. Desde los sectores oligárquicos —ligados principalmente a los capitales europeos—, que disputaban con Estados Unidos por el mercado internacional de carnes y cereales y planteaban que la relación con el país del norte era endeble y obligaba a desestimar otros mercados más estables; hasta el nacionalismo popular, antimonopolista y antimperialista, que se había manifestado a través del peronismo, corrientes del radicalismo —incluso de un período de Frondizi—, y una parte de los partidos de la izquierda.¹⁶

Es necesario aclarar, que este clima de ideas se daba en un contexto político de suma fluidez. La Argentina sufrió entre 1969 y 1971 tres recambios presidenciales dentro del régimen dictatorial (Onganía, Levingston y Lanusse). Estas disidencias en las Fuerzas Armadas expresaban la aguda disputa entre los distintos sectores de poder, así como de los intereses imperialistas. Por su parte, los sectores populares habían conmovido al país con violentas jornadas de lucha (Cordobazo, Rosariazo, etc.) por medio de las cuales intentaban imponer una salida, para algunos, democrática y combatir la legislación que deterioraba sus condiciones laborales y para otros un desemboque revolucionario de la crisis.

La crisis de la gran industria extranjera de la carne en la Argentina, y sus conductas basadas en un sistemático "estiramiento" del marco legal, fueron uno de los centros de crítica de estas corrientes.

4. La crisis y el escándalo

4.1. Intentos de defensa y convocatoria de acreedores

Así como en Agosto de 1970 se había pretendido dar una imagen de consolidación de la empresa a partir de la operación "argentinización", un mes después, durante un almuerzo que tradicionalmente la compañía ofrecía a sus proveedores en ocasión de la Exposición Rural de Rosario, el presidente del Swift intentó tranquilizarlos frente a los atrasos en los pagos que venía teniendo el frigorífico. Para ello Holmberg destacó su desempeño como administrador del Ingenio La Esperanza de Tucumán —otra de las empresas del grupo Deltec— y su condición de militar y las seis generaciones de argentinos que componían su familia, así como la solidez de la empresa.

Como trasfondo de esta cuestión se encontraba un conjunto de circunstancias que hacía inviable la operatoria de la compañía: a) un stock ganadero estancado cuya faena se derivaba crecientemente hacia el consumo, lo cual, por una parte encarecía el precio de la materia prima, y por otro, junto con la desregulación del mercado interno, impedía ejercer a las grandes fábricas el control monopólico de otras épocas. b) Los cambios en el mercado mundial habían desarrollado la competencia, lo que junto con las barreras sanitarias complicaban la situación

¹⁵ Ciafardini, Horacio. Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente. Agora, Buenos Aires, 1990. p. 60.

¹⁶ Ciafardini, Horacio. Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina Dependiente. Agora, Buenos Aires, 1990. p. 46.

de la oferta argentina. c) El peso del endeudamiento financiero de la compañía, aumentado por la adquisición de La Blanca y el Armour. d) La propia operatoria de Deltec, que continuaba adquiriendo la mayor parte de la producción del frigorífico a precios inferiores que los dictados por el mercado.

A esta situación se sumó la importante succión de capital efectuada por la compañía madre, Deltec, que se aseguró de cobrar, por anticipado, los créditos otorgados al Swift. En abril de 1970 estos ascendían a una cifra superior a los 19 millones de dólares, dos meses después dicho monto se vio reducido a menos de 13 millones, lo cual incidió fuertemente en la continuidad del funcionamiento del frigorífico. En octubre el Swift detuvo lo principal de sus actividades productivas, suspendiendo a casi 8.000 trabajadores.¹⁷

Mientras tanto, el Swift preparaba su presentación en convocatoria argumentando como causantes de su quebranto "el nivel de precios de la hacienda, el aumento de los insumos industriales y la desproporción de las retenciones y gravámenes a la exportación".¹⁸ Atrás había quedado el intento de sociedad con capitales nacionales, así como los insistentes intentos para venderle el Swift al estado, utilizando como elemento de presión los casi 20.000 trabajadores que quedarían en la calle.¹⁹

4.2. Los distintos sectores frente a la Junta de Acreedores

La Justicia designó, por sorteo, al Juzgado Comercial No.8, a cargo del Dr. Salvador María Lozada. Su accionar, además de aparejarle una serie de querellas en contra de su propia persona, le reportaría en su momento una cuota de prestigio personal y político entre los sectores contrarios a los monopolios norteamericanos. La presentación en convocatoria dio lugar a una serie de estudios necesarios para evaluar la condición económica de la empresa y la acción de distintos actores en torno a la situación, los cuales produjeron a su vez investigaciones seguidas desde la óptica de cada sector.

Por una parte, el Swift propuso a los bancos acreedores la realización de un estudio de su situación económica, el que fue encomendado a Lorenzo Sueta. El mismo reveló la confusa situación de la contabilidad de la empresa, los perjuicios que habían ocasionado la compra del Armour y La Blanca y la operatoria que permitía la transferencia de ganancias a Deltec, mermando las posibilidades del propio frigorífico. Después de este informe preliminar los bancos —posiblemente bajo presión de la empresa— decidieron poner fin a la gestión de Sueta. Al mismo tiempo, un ganadero, acreedor del Swift, José R. Zurdo presentó una impugnación de los créditos de Deltec. Efectivamente, Deltec Internacional Ltd. y otras subsidiarias europeas se habían presentado como los principales acreedores —con un 40% de la deuda total— del Swift, a pesar de ser asimismo propietarias del 99% de las acciones. Resulta llamativa la posibilidad de presentación de Zurdo, aparentemente un pequeño productor del oeste de Buenos Aires,²⁰ contra un pool extranjero, y sobre todo porque su impugnación fue aceptada. Sin embargo debemos tener en cuenta que Zurdo contó con el patrocinio legal del Dr. Carlos Alconada Aramburú, ex ministro de Justicia durante el gobierno radical de Illia.²¹ Acompañaba la impugnación un extenso estudio donde dejaban probado el doble papel de Deltec como propietario y acreedor. Asimismo el informe aborda "los temas de la empresa multinacional como realidad económica y la desnacionalización, señalando que ellas tienen estrecha relación con la cuestión que se expone... Agregan las causas que a su juicio, determinaron a Deltec a presentar en convocatoria de acreedores a su filial Swift de la Plata, y afirman que resulta explicable que... los consorcios monopólicos internacionales, hayan replanteado toda su actividad".²²

¹⁷ Diario La Nación, 22-12-70. p. 15.

¹⁸ Diario La Nación, 22-12-70. p. 15.

¹⁹ Aldo Ferrer. Entrevista realizada en octubre de 1998.

²⁰ Pepe Treviño. La carne podrida. El caso Swift-Deltec. Peña Lillo, Bs As, 1972. p. 127.

²¹ Diario La Nación, 10-8-71.

²² Diario La Nación, 10-8-71.

Otro informe fue el que realizó el Síndico designado, Dr. Olives, para informar sobre el estado económico y financiero del Swift, en el cual destaca la responsabilidad de la compañía en su propio quebranto.²³ Un cuarto informe fue elaborado por la Universidad Tecnológica Nacional para determinar la valuación de los bienes. Curiosamente este peritaje dio como resultado una valuación de 48.000 millones de pesos (el doble de la deuda contraída por el Swift), mientras que en ese momento, el presupuesto para construir a nuevo un frigorífico ultramoderno era de alrededor de los 10.000 millones.²⁴

Posteriormente se dio a conocer un último informe, confeccionado por la Junta Nacional de Carnes, de carácter reservado, el cual, de tono sumamente crítico hacia Deltec, ya hemos trabajado extensamente en otro artículo.²⁵

Entretanto, la compañía también se preparaba para la asamblea de acreedores. Pocos días antes de la asamblea, tomó conocimiento público que la empresa estaba exigiendo cartas poderes firmadas en blanco a su personal "para que en representación de obreros y empleados votaran a favor de la empresa en la junta de acreedores". Muchos obreros habían firmado para mantener su fuente de trabajo. Apparently los documentos fueron entregados al Sindicato por intermedio de su paritaria. Frente a este hecho el Juez Lozada separó al directorio de la empresa.²⁶ Hubo otras denuncias del mismo tenor, presentadas por la Sociedad Rural de Lincoln, la Cámara Argentina de Martilleros y Consignatarios, y de la empresa Nillar.²⁷ Paralelamente la compañía se había asegurado la publicidad del voto favorable de los consignatarios de Liniers y de la banca privada y provincial.²⁸

Más paradójica fue la posición sindical. La Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne y sus Derivados publicó una solicitada titulada: "Ante el caso Swift. En defensa de las fuentes de trabajo y del interés nacional. En la misma plantean que el grupo Deltec "configura uno de esos factores monopólicos y debe ser considerado enemigo del pueblo argentino", denuncian a los sectores ganaderos tradicionales "como responsables, conjuntamente con los grupos monopólicos extranjeros, del retroceso constante de la ganadería argentina...ratificamos que somos enemigos de los monopolios imperialistas, pero que también lo somos de la oligarquía ganadera...Reiteramos que esos establecimientos no pueden cerrar sus puertas porque dejarían sin sustento a quince mil familias trabajadoras..." Advierten que la única solución para el caso Swift era: la expropiación inmediata de todos los bienes del frigorífico, el desconocimiento de los créditos de Deltec, la conversión de los créditos de los ganaderos y consignatarios en aportes de capital y la explotación de la planta bajo control obrero". Después de lo cual culmina: "Advertimos que si no se nos garantiza la concreción de la solución integral que reclamamos...**nos veremos obligados a votar afirmativamente por el concordato que proponga la empresa**".²⁹ Dada esta afirmación, no resulta impensable que el sindicato haya colaborado en la tramitación de los poderes en blanco que ya había sido denunciada.

El 4 de octubre, día de la asamblea, Deltec publicó una solicitada informando a los acreedores que de ser homologado el concordato se comprometía a capitalizar su crédito contra Swift por más de 9 millones de dólares. Recordemos que en abril de 1970 estos créditos eran superiores a los 19 millones, es decir que la empresa madre había cobrado más de la mitad de su deuda. La asamblea se realizó en el Teatro Municipal San Martín, lugar excepcional para eventos de este tipo, lo cual revela la trascendencia política del mismo. Resulta interesante la descripción de un dirigente gremial del Swift sobre el clima de ese día: "el lunes a la mañana, bien temprano, en vez de ir a trabajar, quinientos obreros del Swift se subieron a diez micros y fueron al Teatro San Martín...estaban convocados a la asamblea de acreedores...y llevaban bombos y cartelones

²³ Treviño, Pepe. La carne podrida. El caso Swift-Deltec. Peña Lillo, Buenos Aires, 1972. p. 129.

²⁴ Treviño, Pepe. La carne podrida. El caso Swift-Deltec. Peña Lillo, Buenos Aires, 1972. p. 131.

²⁵ Gresores, Gabriela. Apuntes para la historia del frigorífico Swift en la Argentina (1957-1980). En: El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina. Cuadernos del PIEA No. 7. Buenos Aires, 1998.

²⁶ Diario La Razón 23-11-71. p. 4.

²⁷ Diario La Nación, 23-11-71. p. 6.

²⁸ Diario La Nación, 29-9-71.

²⁹ Diario La Nación, 2-10-71.

pidiendo por la fuente de trabajo... Todos mezclados. Estancieros distinguidos, criadores y engordadores de poncho y botas, banqueros de traje gris y obreros de camperas gastadas y zapatos de trabajo. Todos eran acreedores, representantes de acreedores o defensores de acreedores". También llegaron cuatro micros con trabajadores del Swift de Rosario. A la noche "los obreros armaron campamento en el teatro y se quedaron hasta tarde charlando y cantando".³⁰ El martes a la mañana la portada de los principales diarios de la Capital informaban que el concordato había sido aceptado por el 86,81% de los presentes (1205 sobre 1388). Habían votado a favor la banca privada, la provincial y hasta el Banco de la Nación —lo que confirmaba el apoyo del gubernamental—; también a favor habían estado los consignatarios de Liniers, los obreros y otros particulares.³¹

La aceptación del concordato por parte de la Asamblea permitía a la empresa reposicionarse para negociar nuevamente su situación. Faltaba la homologación por parte del Juez Lozada, pero si la intención del Swift hubiera sido la de continuar sus operaciones, contaba a su favor con sus contactos en el poder político que ya había movilizado anteriormente.

En este sentido resulta significativa la denuncia hecha por el Juez Lozada acerca de las presiones recibidas por funcionarios del gobierno de Lanusse, para la homologación. En una querrela por calumnias e injurias el Juez declaró que fue citado por el ministro de Justicia, Bruno Quijano, quien le expresó claramente "Lozada, hay que homologar ese concordato". Las razones aludidas por el ministro se relacionaban con la necesidad "de no frustrar un préstamo de 1.000 millones de dólares norteamericanos en cuya obtención él mismo se encontraba empeñado".³² En contra de estas presiones, el Juez Lozada declaró la quiebra del Swift, y nombró liquidador al Poder Ejecutivo de la Nación el cual dispuso que el frigorífico continuara sus funciones normalmente bajo la administración de Miguel Busquet Serra "hombre estrechamente vinculado al medio rural", ex presidente de la Corporación Argentina de Productores de Carnes" y en ese momento, director del Banco Ganadero.³³ "Igualmente se encomendó y facultó a los bancos oficiales a poner de inmediato a disposición del administrador-liquidador las sumas necesarias para la continuación de la actividad de la empresa".³⁴ El frigorífico continuó su actividad bajo control del Estado con una gestión dispar que produjo grandes pérdidas económicas que se tradujeron en progresivas erogaciones del fisco. Deltec prosiguió con su rol de principal comprador de la producción del Swift durante un año, lugar que fue ocupado posteriormente por la Campbell Soup, de antigua vinculación con la anterior administración del Swift a través de su subsidiaria Capistrana, y que terminaría adquiriendo la planta de Rosario en 1980. Como era de esperar, el cambio institucional se tradujo en un cambio de la situación de la empresa y en septiembre del '73 la Corte Suprema de Justicia aceptó la extensión de la quiebra a todo el grupo Deltec. Así quedó implicada la segunda empresa más importante del grupo, el Ingenio Esperanza, que contaba con más de 70.000 hectáreas de tierras en la provincia de Jujuy. Sin embargo, un nuevo cambio en la política volvería a incidir en la suerte de Deltec. La nueva Corte Suprema impuesta por la dictadura militar en 1976 dejó sin efecto la extensión de la quiebra sobre el Ingenio La Esperanza.³⁵ En 1977 se licitó lo principal del complejo: las plantas frigoríficas de La Plata y Gobernador Gálvez, las doce sucursales comerciales del interior del país y la administración central de la firma. Finalmente fue adjudicado por 16.300 millones de pesos, un precio sospechosamente bajo, a una empresa de capital nacional, "Carnes Argentinas". Esta pertenecía al grupo Constantini, compuesto por consignatarios de hacienda e importantes terratenientes que habían incursionando en el negocio procesador mediante la adquisición del frigorífico Penta de Quilmes (1970), el Rioplatense (1974), el 50% del frigorífico

³⁰ Testimonio de Daniel Egea, dirigente sindical del Swift. Anguita Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad*. Norma, Buenos Aires, 1997. p. 506

³¹ *Diario La Nación*, 6-10-71 p. 1.

³² *Realidad Económica* No. 8/9. Julio 1972 p.99. *Diario El Cronista Comercial* 30-6-72; *Diario La Opinión*, 30-06-72.

³³ *Diario La Nación*, 10-11-71.

³⁴ *Diario La Nación*, 9-11-71.

³⁵ *Diario La Razón*, 28 de septiembre de 1976 y *La Nación*, 22-12-76.

"Consignaciones Rurales", y finalmente el Swift.³⁶ En 1980 la Corte Suprema de Justicia volvió a reevaluar su posición frente a Deltec, haciéndola responsable de la quiebra y dispuso la venta judicial del ingenio La Esperanza.³⁷ Resulta interesante observar, aún cuando este problema quede fuera de los objetivos de este trabajo, que dicho remate provocó un nuevo escándalo ocasionado por la intervención del estado provincial a favor de uno de los grupos compradores, que desembocó en un nuevo juicio.³⁸ Recién en 1979 los acreedores del Swift comenzaron a cobrar sus cuentas, después de interponer recursos ante la justicia para impedir que el estado se apropiara del pago devenido por la privatización del frigorífico para compensar los gastos ocasionados durante la gestión oficial de las plantas. En 1980, una nueva distribución de fondos permitió a los acreedores obtener el 25% de la deuda.³⁹

6. Consideraciones finales

La repercusión que tuvo el caso Swift-Deltec dentro de la política nacional nos permite acceder a la comprensión de aspectos de la dinámica habitual del capital extranjero en nuestro país. Su importancia no se relaciona con la excepcionalidad del caso, sino en que el grado de tensiones políticas y disputas que se tejieron en torno a él permitió que se ventilaran públicamente elementos que habitualmente se encuentran ocultos bajo argumentaciones puramente de mercado. Por su parte, más allá de la política seguida por los distintos gobiernos, resulta acertada la observación de Schvarzer: "En todos los casos el Estado asumió un rol de hospital de empresas en mal estado; se hizo cargo de ellas y las mantuvo en marcha exhibiendo notable incapacidad para salir luego de esa trampa".⁴⁰ Más que incapacidad, la acción estatal evidenció una voluntad para resolver la situación sin deteriorar sus compromisos con las potencias extranjeras, por una parte, fortaleciendo determinados intereses, y por la otra, intentando no sumar al conflicto social existente un detonante como podría haber sido el cierre de tan importante fuente de trabajo.

Hoy una vez más está planteada una situación comparable con la que describimos en este trabajo. Las empresas extranjeras (principalmente las privatizadas durante la década del '90) se encuentran gravadas por deudas que superan largamente el valor de sus activos. Las casas matrices, que se beneficiaron durante años con la remisión de importantes ganancias, se niegan a asumir la responsabilidad frente a los acreedores locales y ocultan que lo principal del endeudamiento se basa en el sistema de "autopréstamos" desplegado por estas empresas para efectuar remisión de ganancias con elusión impositiva.⁴¹ Al igual que Deltec, en los momentos anteriores a su quiebra, las empresas privatizadas remitieron a sus casas matrices durante el 2001 (un año en el cual ya la crisis estaba en apogeo) importes mucho más altos que en los años de plena actividad. La presión por la pesificación de las deudas internas les permitió licuarlas y desarrollar una importante presión para que se establezca un seguro de cambio, que traspase al Estado argentino lo principal de sus deudas con el exterior, gravándolo una vez más, como en la década del '80, con una deuda externa ficticia e ilegítima. Los argumentos por los cuales los responsables de las políticas públicas justifican estas acciones son los mismos de entonces, y se encuentra abierto el debate en la sociedad argentina sobre si una vez más pagará con la miseria de su población la extracción de superbeneficios por parte del capital extranjero.

³⁶ Diario La Nación, 6-10-77. Jorge Schvarzer. Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino. Desarrollo Económico. Vol 18, n° 71, 1978, p.331.

A pesar de que el autor resalta que "más importante que el precio es la característica del grupo empresario que lo adquirió", no aporta más datos que su origen como consignatario y su progresiva inserción en la industria procesadora. Al respecto es posible señalar que la familia Constantini se hallaba estrechamente vinculada con el grupo Gelbard.

³⁷ Diario La Nación 6-3-80 y 5-12-81.

³⁸ Diario La Nación 2-12-81.

³⁹ Diario La Nación, 2-11-80 y 18-12-80.

⁴⁰ Schvarzer, Jorge. La industria que supimos conseguir. Buenos Aires, Planeta, 1996, p. 235.

⁴¹ Kulfas, Matías. Las corrientes de capitales hacia la argentina. Inversión extranjera, endeudamiento externo y fuga de capitales en los noventa. Revista Época, año 1 no.1. Diciembre de 1999.